

95

F. C. de Mosquera
Presidente de los Estados Unidos de Colombia

Yo Yo Yo

A Su Santidad Pio IX Pontifice Maxi-
mo.

Santisimo Padre:



No es la primera vez que tengo que dirigirme a Vuestra Santidad en mi calidad de primer Magistrado de una Nacion, i por tanto no dudo que esta mi carta oficial sea recibida por Vuestra Santidad con la misma confianza i benevolencia que mis anteriores, i que en ella encontrara la misma bondad con que siempre he hablado a la Santa Sede i con la franqueza i sinceridad que corresponde al Magistrado Supremo de una Nacion.

Bien querida Santisimo Padre, instruir a Vuestra Santidad de hechos que pudieran consolar el espiritu angustiado del Vicario de Cristo en una epoca tan dificil como la presente en que Vuestra Santidad ha tenido i tiene que afrontar la complicacion de sucesos graves i tras-

condentales para mantener incólume la
Suprema Potestad espiritual que ha reci-
bido Vuestra Santidad por obra i gracia
del Verbo de Dios i del Espíritu Divino
que gobierna el Universo. Mas Santí-
simo Padre, en esta vez tengo que decir
que no son consoladoras las noticias que
voci á daros, no por culpa de la Suprema
Autoridad que gobierna á Colombia, se-
no por el desvio de algunos Obispos, i
Pastores que olvidando los preceptos del
Evangelio i la Doctrina del Apóstol de
las jentes, han querido sobreponerse á
la autoridad del país i perturbar la Igle-
sia Católica de Colombia, como va á ver-
lo Vuestra Santidad en mi ingenua
i sencilla narracion.

Bien conoce Vuestra Santidad
los hechos que tuvieron lugar en esta Na-
cion cuando se imposibilitaron los bue-
nas relaciones entre el Gobierno civil
i Temporal i el Episcopado Grana-
dino en 1,852. Para dar término á aque-
lla complicacion creyó el Gobierno de la